

Fronteras imaginarias en América latina

La experiencia migratoria de haitianos en Chile*

Teresa Pérez Cosgaya*

Resumen

El concepto de frontera imaginaria se ha acuñado en estudios antropológicos sobre la experiencia migratoria y alude a las ideas que los migrantes se han formado sobre el país y la sociedad receptores, particularmente las posibilidades y obstáculos que creen van a encontrar en diversos ámbitos, de acuerdo al propio proyecto migratorio. Investigaciones empíricas sobre refugiados, asilo, migraciones y comunidades migrantes en general muestran que es importante conocer los contenidos y fuentes de construcción de esta frontera porque en muchos casos puede operar como la línea desde la cual el migrante se relaciona autolimitándose o transgrediendo códigos de las sociedades receptoras, posibilitando o imposibilitando procesos extremos: integración (asimilación)-la formación de guetos; porque las fronteras imaginarias son el punto de partida para la formación y reforzamiento de estereotipos y estigmatizaciones mutuas.

Se seleccionó la experiencia de jóvenes haitianos en Chile para, por un lado, evitar la sobredeterminación de la frontera político administrativa sobre la frontera imaginaria y, por otro, por la existencia de tropas chilenas en Haití como parte de la Misión de Paz de Naciones Unidas en ese país (MINUSTAH), misma que se ha publicitado como la mirada preocupada de América Latina, especialmente el Cono Sur, sobre un país hermano. En el trabajo se explora la hipótesis de que la construcción de la frontera imaginaria de estos jóvenes inmigrantes en Chile ha tenido como fuente principal a la MINUSTAH y se analiza, a través de entrevistas a profundidad con jóvenes haitianos entre 21 y 32 años, cómo estas ideas se van transformando con la experiencia de la migración.

Palabras clave: Frontera imaginaria, migrantes, Haití, MINUSTAH.

LA FRONTERA IMAGINARIA: EL CONCEPTO

Con el concepto de frontera imaginaria me refiero a las ideas que los migrantes se han formado sobre el país y las sociedades receptores, particu-

larmente las que refieren a las posibilidades y los obstáculos que creen van a encontrar en el país anfitrión, en diversos ámbitos, de acuerdo con el proyecto migratorio: oportunidades y/o limitaciones para acceder a un empleo, para estudiar o para relacionarse y desempeñarse. La idea de frontera aquí, sin embargo, no denota a una línea que separa, sino a una línea desde la cual el migrante se para y se relaciona o se desempeña en el país al que se traslada y en su sociedad.

Investigaciones empíricas desde la antropología y la sociología sobre la expe-

* Una versión anterior de esta ponencia fue presentada en el XV Congreso Anual de la Asociación Mexicana de Estudios Sobre el Caribe. *El devenir histórico y contemporáneo del Caribe*, Veracruz, Veracruz, México, 9, 10 y 11 de abril 2008.

** Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, Maestra en Ciencias Sociales por la FLACSO-México, Doctora (c) en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile (especialidad estudios internacionales). teresa.cosgaya@gmail.com

riencia migratoria de refugiados, asilados, migrantes y comunidades migrantes en general (Arnal, (s/f), Kauffer, 2005; Mummert, 1999; Rundell, 2004)⁵², muestran que es importante conocer los contenidos y las fuentes de construcción de esta frontera, porque en muchos casos puede operar como la línea desde la cual⁵³ el migrante se relaciona autolimitándose o trasgrediendo códigos de las sociedades receptoras, posibilitando o imposibilitando procesos sociopolíticos extremos: desde la integración (asimilación), hasta la formación de guettos. Y esto porque las fronteras imaginarias son el punto de partida para la formación y reforzamiento de estereotipos y estigmatizaciones mutuas, puesto que, a decir de Erving Goffman: “sobre la base de esta información inicial el individuo comienza a definir la situación [que reivindica como realidad] e inicia líneas correspondientes para la acción” (2006a: 22) y la interacción.

Estas investigaciones señalan como fuentes de construcción de estas ideas, a las que yo denomino fronteras imaginarias, a: los medios de comunicación, el contacto previo con nacionales de la sociedad receptora, la existencia de cadenas o redes migratorias. Las cadenas migratorias son aquellas transferencias de información y apoyos materiales que familiares, amigos o connacionales proporcionan

a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda y, sobre todo, se refieren al grupo doméstico. También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada (McDonand, 1964; Jiménez, Malgesini, 1997, citados en Pendone, 2003:108). Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias, las cuales son más extendidas y están relativamente afianzadas llegando incluso a tener dinámicas propias independientes de la sociedad receptora. La definición del estatus migratorio: varios trabajos señalan como el estatus migratorio y la definición contenida en el visado que se otorga, funciona como una brújula para el comportamiento que el inmigrante asumen en la sociedad receptora, por ejemplo, se vuelve muy relevante para la manera como refugiados y asilados perciben la recepción en la sociedad receptora: “como soy asilado, debo comportarme de tal o cuál forma”, actuando a la manera de los actores de Goffman (2006a, 2006b); independientemente de si la interpretación que dan de lo que jurídicamente significa ser asilado, y lo que la sociedad anfitriona y sus instituciones esperan de un asilado, es correcta.

Esta frontera imaginaria, construida pre-migración, se alimenta también una vez que ya se emprendió la migración y a todo lo largo de la experiencia migratoria a través de los “(des) encuentros” cotidianos con la sociedad receptora y sus instituciones. Es decir, la frontera migratoria inicial es susceptible de irse modificando conforme avanza la interacción, adicionando y restando elementos, o bien, reforzándose. Estos (des)encuentros se traducen en “lo que yo pienso que piensan de mí”, independientemente de si lo que yo creo sea fiel de la realidad o no. Otra vez, en el caso de

⁵² Varios de estos trabajos están insertos en reflexiones más amplias sobre la relación migración- identidad-ciudadanía. La mayoría no usa el concepto *Frontera imaginada*, pero refiere a la definición que hemos propuesto aquí, es decir, aquellas ideas sobre el país y la sociedad receptores. Cf Arnal s/f; Kauffer, 2005.

⁵³ Para Foucher (1991), citado en Kauffer, “el significado imaginario de la frontera reside en la delimitación del otro, el vecino, el amigo o enemigo y con la propia historia del individuo o del grupo” (2005: 13). Para estos mismos autores, Foucher y Kauffer, el concepto frontera puede tener dos sentidos: *frontier* o *border*. El primero alude a una línea divisoria y el segundo al avance colonizador. En este trabajo, nos acercamos más a la definición de Saskia Sassen (1998, 2000) quien habla de lugares frontera como intersecciones entre dos o más realidades, como lugares de continuidad-discontinuidad. Así que aquí pensamos en frontera imaginaria como la línea desde la cual el migrante se relaciona con el país y la sociedad receptora.

los asilados es especialmente importante lo que creen que los miembros de la sociedad receptora piensan de ellos en tanto migrantes, asilados, refugiados. (Kauffer, 2005; Schmidt, 2003; Tabares, 2006)⁵⁴

En este punto se vuelve muy relevante la red social en la que el inmigrante se llega a insertar, sea una cadena o red migratoria, o una red totalmente nueva. La red de apoyo social, es decir, aquél grupo de contactos que pueden proveer “intercambios de ayuda socioemocional, instrumental o de información” (Sarason et. Al, 1983, citado por Agneessens, 2006: 428), se ha demostrado ser esencial para el bienestar emocional y físico de las personas, también es determinante en las características personales y las actitudes hacia la vida y la sociedad. (Agneesses, 2006: 428)

En el caso de los migrantes, los vínculos o la red de apoyo social se torna sumamente relevante para su proceso adaptativo en la sociedad receptora y para mantener los vínculos e identidad en y con la sociedad de origen (Arnal, s/f; Tabares, 2006; Glick et. Al. , 2005), permitiendo el proceso de reducción de disonancia cognitiva que conlleva el hecho de encontrarse con una sociedad diferente, con costumbres diferentes y, en ocasiones, con un idioma distinto y muchas veces alejado de aquellas personas que, en su sociedad de origen, cumplían con los roles de apoyo social, como la familia, los amigos, los contactos profesionales. Es en esta red donde se vierte la información que da vida y dinamismo a las ideas que compo-

nen la frontera imaginaria y se interpretan los “(des)encuentros” con el país anfitrión.

Los estudios mencionados han sido realizados, al menos los que han sido revistados, para refugiados y asilados de diversos orígenes en Europa, entre ellos, latinoamericanos (Tabares, 2006); para migrantes, también de diferentes procedencias en Europa (Guiraudon, 1998; De Federico, 2004; Molina s/f), por ejemplo, ecuatorianos en España (Pedone, 2003); para migrantes de todo el mundo en los Estados Unidos (Guarnizo, 1994; Hazan, 2002), particularmente el caso mexicano (Calderón y Martínez, 2002); y, en el contexto latinoamericano, para migrantes de países fronterizos: bolivianos en Argentina (Caggiano, 2002; Grimson, 1997), argentinos en Brasil, brasileños en Argentina (Dalle, 2004) y guatemaltecos en México. (Kauffer, 2005)

LA INVESTIGACIÓN

En el contexto latinoamericano, empecé la investigación para migrantes no fronterizos, evadiendo la sobredeterminación que puede sufrir la frontera imaginaria por parte de la frontera político-administrativa. Pienso que puede existir tal sobredeterminación por los conflictos fronterizos, muchas veces bélicos, que suelen acompañar el proceso histórico de demarcación geográfica de los Estados.

En el caso de Chile, por ejemplo, varios estudios revelan el rechazo y la discriminación de que son objeto los inmigrantes procedentes de países limítrofes, principalmente peruanos y, en menor medida, bolivianos, que se instalan en la zona central y el norte del país. En cambio, no sufren el mismo rechazo los inmigrantes argentinos que se instalan en el sur, pues cultural y racialmente se identifican con los chilenos de la zona austral (OIM, 2002: 8-10). Tampoco lo sufren migrantes no fronterizos, por ejemplo, los ecuatorianos y

⁵⁴ El trabajo de Kauffer señala cómo el tener estatus de refugiado para los guatemaltecos en México va dando forma a la constitución de su identidad. Schmidt, por su parte, da cuenta de cómo la estigmatización de los haitianos en Nueva York por la vinculación que se hace de la nacionalidad con la práctica del vudú, influye en la propia identidad de los haitianos radicados en Nueva York, cómo asumen el estigma; mientras, el trabajo de Tabares da cuenta de cómo el estatus de asilado genera representación de roles en los asilados latinoamericanos en Alemania.

cubanos que, en su mayoría, particularmente los ecuatorianos, se insertan en el sector de la salud pública⁵⁵, cuyos empleos no son aceptados por los profesionales de la salud chilenos. Así que ésta es la primera razón por la que elegí a haitianos en Chile. Haití no tiene frontera con Chile.

La segunda razón es la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, conocida por sus siglas en francés como MINUSTAH. Esta misión tiene la particularidad de involucrar tropas latinoamericanas⁵⁶, entre ellas, tropas chilenas. Esta misión, además, ha sido presentada como la mirada preocupada de América Latina, específicamente de América del Sur por un hermano latinoamericano. Porque si bien los contingentes latinoamericanos ya habían participado en otras misiones de paz en otros lugares y también latinoamericanos⁵⁷, esta misión ha tenido una publicidad especial por su componente latinoamericano (Follietti,

2005; Runza, 2004, Tripodi, 2005). Es decir, la misión ha sido publicitada como América Latina preocupada por América Latina en un ámbito diferente al de la competencia e integración económica.

Una tercera razón es que, tanto en la vida cotidiana como en el ámbito académico, me he encontrado con un reconocimiento explícito de un cierto carácter discriminatorio y racista entre los chilenos, es decir, he recibido muchos comentarios del tipo “los chilenos somos racistas”, pero también hay algunos ensayos e investigaciones científicas que llaman la atención sobre este rasgo de la identidad chilena: el racismo (Larraín, 2001: 226-233; Mella y Stoeckel, 1999), aunque también subrayan que se trata de algo “oculto”, “tácito” y que ha recibido muy poca atención académica. Estos estudios refieren como blanco de la discriminación y el racismo, sobre todo, a lo indígena chileno y a lo indígena peruano y boliviano, señalando que, de plano, lo negro no existe, sin explicar si esto significa que no hay negros o que no son el objeto del racismo chileno. Esta misma preocupación se ha puesto de manifiesto a lo largo de los años 2007 y 2008 en investigaciones periodísticas televisadas en canales de cobertura nacional en televisión abierta⁵⁸ sobre la situación de la inmigración en Chile, en los que destacan la condición de vida de los inmigrantes, la interacción con tintes discriminatorios, el aumento de los flujos y, sobre todo, el surgimiento de redes de trata de personas en el país y de enganchadores para conseguirles puesto de trabajo sin supervisión y en condiciones precarias o de franca explotación, así como estafadores que ofertan hacerse cargo de los trámites migratorios con ciertas ventajas a cambio de dinero.

De ahí que investigar sobre la frontera imaginaria en el proceso migratorio de un

⁵⁵ Según cifras de la Universidad de Santiago citadas en distintos noticieros e investigaciones periodísticas (“Contacto”, Canal 13, 9 de septiembre, 2008), los profesionales extranjeros ocupan el 48% de los puestos del sistema de salud pública.

⁵⁶ La MINUSTAH tiene su origen en las elecciones presidenciales y parlamentarias del año 2000 que son desconocidas por la oposición y se exige la renuncia del presidente Jean-Bertrand Aristide. La Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Organización de Estados Americanos (OEA) encabezaron varias iniciativas diplomáticas para superar la crisis, sin embargo, estalló el conflicto armado en la Ciudad de Gonaïves propagándose a varias ciudades. El presidente Aristide abandonó el país en febrero de 2004, asumiendo la presidencia interina el presidente de la Corte Suprema y solicitó el apoyo de Naciones Unidas autorizando la entrada de tropas. Se desplegó la Fuerza Multinacional Provisional y para abril se constituyó la MINSUTAH en la que participan tropas de Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay (Tokatlián, 2005), los países latinoamericanos aportarían el 40% de las tropas de la Misión.

⁵⁷ Ya había habido presencia de tropas chilenas en Timor Oriental en la frontera entre India y Pakistán; también habían participado en el proceso de paz entre Bolivia y Paraguay en 1935, en 1942 junto con Argentina participaron en la Misión de observadores militares Ecuador-Perú, en 1948 supervisaron el cese al fuego entre Israel y sus vecinos, en 1975 en la misión de paz en el conflicto entre el Salvador y Honduras, en Camboya en 1992; también participaron carabineros de Chile en la tarea de policía internacional en Bosnia-Herzegovina (Tapia, 2005; Tripodi, 2004)

⁵⁸ Los canales de televisión abierta de cobertura nacional en Chile son TVN (Televisión Nacional de Chile) y El Canal 13 o Televisión de la Universidad Católica.

grupo no fronterizo, negro, a cuya nación de origen las tropas chilenas están prestando ayuda, aparecía como pertinente a la reflexión sobre América Latina y el Caribe y las relaciones intrarregionales.

En este contexto me pregunté cuál era la frontera imaginada de migrantes haitianos en Chile, y si esta frontera se había transformado y de qué manera, con la experiencia migratoria. No era, según yo, muy difícil suponer que una fuente importante de la construcción de la frontera serían las tropas chilenas de la MINUSTAH: ¿habían venido los haitianos a Chile porque las tropas de la MINUSTAH les había ofrecido una imagen especial del país?, ¿por qué migrar a un país tan lejano, con un idioma distinto, con un clima distinto?, ¿qué idea de Chile se habían formado?, ¿el país hermano que ayuda a Haití y a los haitianos?, ¿o tal vez, previa a la MINUSTAH, ya había una red migratoria? Mi hipótesis empírica era que el contacto con chilenos, a partir de la misión, había atraído a los haitianos y que las tropas eran LA fuente de construcción de la frontera.

Afanosamente busqué a haitianos en Chile. En internet me encontré con cosas muy diversas, como las cosas que dicen los jóvenes chilenos sobre los haitianos en los foros especializados, por ejemplo, en torno a gustos musicales⁵⁹, especialmente en torno al reggaeton. Las opiniones vertidas ahí se refieren, primero, a los haitianos que están en Haití y, en segundo lugar a los haitianos más conocidos que están en Chile, los *Reggaeton Boys*, (aunque no todos los participantes de los foros conocen la nacionalidad de estos cantantes). En general, la mayoría de dichos comentarios no eran muy positivos ni respetuosos.

También encontré las notas de los diarios y canales de televisión que, en referencia a Haití, destacaban el papel de las

tropas chilenas de la MINUSTAH⁶⁰; algunas otras relataban la adopción de una niña haitiana por parte de un suboficial chileno que estuvo destacado en Haití (La Nación, 25-09-2006, versión electrónica); también había notas sobre los *Reggaeton Boys* (La Cuarta, 23-9-2005, versión electrónica) y una nota que aludía a la experiencia migratoria de una mujer haitiana residente en Chile y que adopta a 2 niñas haitianas. (Teletrece, 5-4-2006, versión electrónica)⁶¹

Asimismo, hallé una Organización No Gubernamental (ONG) de jóvenes haitianos llamada “Aché Internacional”, con quienes tomé contacto y a cuyos integrantes entrevisté. Y, cuando pregunté por el número de haitianos en Chile, me dijeron que eran alrededor de cien. Contrastando esto con datos oficiales del Departamento de Extranjería del año 2004⁶², cuando sólo registraban veintidós, esto verificaba mi hipótesis: la MINUSTAH había traído a haitianos a Chile y era LA fuente de la frontera imaginaria. Sin embargo, adelanto que no fue así. No fueron las tropas chilenas las que atrajeron a los haitianos, ni el origen de la frontera imaginaria. Pacté las entrevistas y emprendí la reconstrucción de la frontera imaginaria pre-migración y su evolución con al experiencia migratoria.

¿QUIÉNES SON LOS HAITIANOS EN CHILE?

Debo insistir en que el trabajo hasta ahora se ha realizado sólo con haitianos de Aché Internacional y sólo he entrevistado a diez de estos jóvenes⁶³ durante el mes de

⁵⁹ Por ejemplo: <http://www.guiapsu.cl/foro/viewtopic.php?t=2417>, www.fotolog.cl/nina/

⁶⁰ Se pueden ver, entre otros: <http://www.fach.cl/haiti/gradua.htm>, <http://www.carabineros.cl/noticias/notio2.htm?act=no&idda=1177346552>, www.emdn.cl/paginas/haitio5/2810graduacion_cursos.htm
⁶¹ <http://teletrece.canal13.cl/t13/html/Noticias/Chile/259629Impprimirq1.html>

⁶² No existen datos públicos para fechas más recientes.

⁶³ En adelante, para efectos de las citas textuales de las entrevistas realizadas, usaré las iniciales de los jóvenes,

noviembre del año 2007 y 4 en el mes de marzo de 2008 en la sede de su organización en Santiago de Chile. Entrevisté a chicos que ya tienen más de 3 años asentados en el país, otros con poco más de un año y uno de ellos que, al momento de la entrevista, estaba a punto de partir a establecerse en Argentina. Es decir, elegí jóvenes con tiempos distintos en el proceso y la experiencia migratoria.

Se trata de jóvenes entre los veintiún y treinta y dos años, 13 varones y una mujer. El sesgo se debe a que la mayoría de los haitianos en Chile son hombres y a que las mujeres no aceptan dar entrevistas. Casi todos llegaron a Chile como segunda opción, pues, también en su mayoría, querían ir a México; pero la simplificación administrativa del sistema educativo técnico y universitario chileno, que hallaron por internet, comparado con la oferta mexicana, fue lo que los llevó a Chile. Son jóvenes deseosos de estudiar en el extranjero por el prestigio que eso tiene en Haití y por la mejor calidad de la educación. Traen como objetos más valiosos para ellos, como objetos que nunca pueden olvidar, algunos de sus libros y entre los objetos que lamentan no haber podido traer, también se encuentran libros. Cursan estudios técnicos, pregrado o posgrado⁶⁴, a excepción de dos de ellos que son los líderes de la organización y quienes ya cuentan con magíster realizado en Chile.

Todos hablan 4 idiomas: creolé, francés, inglés y castellano; a todos el instituto de educación técnica o la universidad, según sea el caso, tanto pública como privada, les es pagada por sus familias, muchas de ellas residentes en países distintos a Haití, principalmente Estados Unidos y Canadá. Es importante señalar que para ellos el concepto de familia se refiere a la

familia extensa, es decir, cuando son cuestionados por la composición de su familia, siempre refieren a la familia extensa. Esto es importante también, porque en varios de los casos, el pago de los estudios y/o del viaje ha sido costado no sólo por el padre y la madre o por ambos, sino también han participado, tíos y hermanos mayores o primos.

Pero ellos, los entrevistados, llegaron a Chile directamente de la isla, excepto uno de los chicos, quien salió huyendo de la persecución xenófoba de República Dominicana.

Todos manifiestan el deseo de volver a su país y participar en labores sanitarias y en la clase política de su país.

Se trata de jóvenes que han tenido experiencias migratorias previas, pero en el interior del país, es decir, la mayoría se trasladó de sus lugares de origen para continuar con su educación media en Puerto Príncipe; además, señalan, que desde siempre han tenido la idea de viajar, pues, en Haití: “La gente no es muy apegada al país, siempre andan pensando en viajar, la gente piensa de forma distinta”. (JF, noviembre 10, 2007)

Sólo uno de ellos viajó motivado por las tropas de la MINUSTAH: hizo amistad con un soldado que no hablaba francés y sirvió de su intérprete; el soldado lo invitó a venir a Chile porque el joven le manifestó su deseo de estudiar ciencias políticas; el soldado lo alojó en su casa un tiempo. Hubo otro caso en que de manera indirecta fue atraído por la MINUSTAH, pues su madre había conversado con la señora que le ayuda en las labores domésticas y ésta le dijo que los soldados chilenos le habían asegurado que, si tenía dinero para pagar, en Chile “podía estudiar bien y con mucha calidad”.

Hay un grupo de estos jóvenes que no se trasladó por la existencia de redes migratorias, es decir, aunque alguno conocía a haitianos viviendo en Chile, sólo traía

pues como la investigación está en proceso, ellos decidieron reservar el uso de sus nombres sólo hasta que la investigación esté terminada.

⁶⁴ Casi todos vinculados a las ciencias médicas.

consigo el teléfono o la dirección y ocasionalmente se contactan con ellos, al llegar, para buscar alojamiento, pero no son parte de la decisión de migrar, sino se los busca una vez que se ha decidido emprender el viaje e instalarse en Chile. Sin embargo, el segundo grupo de mis entrevistados a quienes contacté en marzo de 2008, ya forman parte de una incipiente cadena migratoria: se trata de los más jóvenes y cuyo proyecto migratorio es trabajar y cursar estudios técnicos en Chile. En este grupo sí hay mujeres y está compuesto por algunos tíos y sobrinos, en adelante los identificaremos como la familia o la cadena Cormier.

LA FRONTERA IMAGINARIA

La frontera imaginaria pre-migración estaba compuesta por dos elementos. En orden de importancia: la lengua y la raza. Sin embargo, de los catorce, sólo 1 había estudiado castellano en Haití, otros dos lo habían aprendido en República Dominicana donde emprendieron sus estudios universitarios, pero tuvieron que dejarlos truncos; los demás, de manera autodidacta manejaban la comprensión de lectura y emprendieron el dominio oral con visitas a la embajada chilena en Haití. Sin embargo, ninguno percibió la lengua como frontera en el sentido de obstáculo, de división, sino como línea desde la cual pararse y relacionarse o desempeñarse en el país y su sociedad. Y es ahí, en la embajada, particularmente aquellos que viajaron sin ser parte de la incipiente cadena migratoria, donde obtienen el resto de la imagen de Chile, (además de la simplificación administrativa adquirida a través de internet) como señalan EY y RB:

En la embajada son muy amables, uno se imagina que Chile es así: amable, cálido, respetuoso, comprensivo y que uno

vale por las cosas que ha logrado en la vida. (EY, noviembre 6, 2007)

La embajada hace como un lobby, pero al llegar a Chile eso no es así... las cosas son diferentes... En la embajada te acogen mejor, son diplomáticos... tienen como una técnica política para acoger a sus visitantes... pero eso no significa que sus ciudadanos son iguales, pero eso es post... pero uno antes, por falta de conocimientos, piensa que el ciudadano es como el diplomático de la embajada, pero después uno ve que no es así (RB, noviembre 6, 2007).

En cuanto a la raza, tampoco la veían como obstáculo, sino como una línea desde la cuál relacionarse porque en Chile no había negros; es decir, sabían que iban a ser evidentes para la sociedad chilena; pero, a decir de ellos, no había reflexión en torno a ese tema, pues su referente de diferencia racial es, sobre todo, con República Dominicana: a decir de los haitianos, los dominicanos niegan su origen africano y reivindican lo español, mientras que los haitianos defienden su origen africano. (Latino, 2003; Valero, 2005)

Así que, la frontera imaginaria era: 1. Desde los medios de comunicación (internet): simplificación administrativa, instituciones sólidas, clase política coherente; 2. desde el contacto con nacionales chilenos, previo a migrar, la idea de amabilidad y oportunidades para estudiar (embajada y MINUSTAH, respectivamente).

Respecto a la MINUSTAH todos, sin excepción, se refieren a ella como la "Turistah", es decir, a su juicio: "las misiones de paz no sirven, los soldados van de turistas y Haití sigue igual" (EY, noviembre 6, 2007). Pero no culpan a la misión, a la cual critican su carácter paternalista, tampoco culpan a los soldados, sino a la clase política haitiana, a la que, por cierto, ellos quieren relevar.

LA EVOLUCIÓN DE LA FRONTERA

¿Qué pasa con la frontera imaginaria con la experiencia migratoria? Recordemos que la frontera imaginaria son las ideas formadas, independientemente de que sean fieles con la realidad.

Si la frontera imaginada pre-migración estaba compuesta primero por la lengua y luego por la raza, en la experiencia migratoria, para ellos la lengua desaparece⁶⁵ y la raza adquiere un lugar muy especial, el primordial, pero también aparece la clase.

Si bien ninguno de ellos contestó afirmativamente a la pregunta “¿te has sentido discriminado?”, sí relatan experiencias discriminatorias que van desde insultos en los contactos cotidianos, particularmente en el sistema de transporte colectivo, hasta gestos como que los chilenos y chilenas se preocupan de proteger sus pertenencias cuando se topan con ellos; también describen eventos de discriminación laboral por raza, como ser llamados a entrevistas como candidatos a obtener un empleo como ingeniero en computación políglota pero ser rechazado por ser negro y haitiano (entrevista a YD, noviembre, 2007), o ser llamado para desempeñarse como jefe de obra y, al conocerle personalmente, le ofrecen un puesto de albañilería, según ellos, por ser negro y haitiano. (entrevista a PM, marzo, 2008)

Otro relato sentido y generalizado tiene que ver con la obstaculización en la realización de las tareas universitarias: los compañeros de clase no les facilitan las fotocopias, los libros, no quieren trabajar en grupo con ellos, no les hablan y los profesores los acusan de no integrarse con los compañeros chilenos (entrevistas a YD, EY, noviembre, 2007; entrevistas a PM, BC, VC, marzo, 2008). YD, varón de 21

años, por ejemplo, cuenta como la primera semana de clases fue su “mejor” experiencia en Chile, pues sus compañeros se fascinaron con su acento francés, lo invitaron a un paseo a la playa, pero al saber que era de Haití empezaron a alejarse de él.

La única chica entrevistada en marzo de 2008 que identificamos como BC, de 21 años, y que pertenece a la cadena migratoria del grupo familiar Cormier, relata un asalto del que fue víctima e indica que, durante el episodio, los insultos subrayaban el color de su piel y su condición de extranjera.

Ahora, ellos hacen un cambio del término discriminación por “ignorancia”, acusan a los chilenos de ignorancia, “por eso se comportan así” y, ante la pregunta “¿cómo ha sido tu vida en Chile?”, responden, por un lado, sobre un aprendizaje recibido, señalan haber aprendido sobre las diferencias entre los seres humanos, las personalidades, las culturas, las mentalidades, las conductas cambiantes y, subrayan, la mentira y la falta de compromiso. Por ejemplo, según ellos, los chilenos suelen acordar reunirse en un asado algún día de la semana, llega tal día y nunca se confirma la reunión, ante lo cual ellos se sienten engañados; sin embargo, para los chilenos decir “hagamos una reunión”, no significa nada, o bien, lo más seguro es que nunca se concrete y “todo mundo” sabe que es así, por ello, nadie se ofende.

Por otro lado, encontré dos tipos de vivencia que se relacionan con la pertenencia o no a la cadena de la familia Cormier. Los chicos que no pertenecen a la familia, y que viajaron solos y sin una red social de apoyo, han experimentado con más soledad la frontera imaginaria y la vivencia de la frontera-raza los ha limitado más para relacionarse con la sociedad receptora e incluso con otros extranjeros, su red social se limita prácticamente a la gente de Aché internacional y sus relatos

⁶⁵ Aunque en mi propia experiencia hay chilenismos, modismos y entonaciones, así como gesticulaciones de los chilenos a los que atribuyen sentidos.

evocan eventos de soledad, particularmente sentida los fines de semana y en los ratos libres, cuando extrañan a los amigos, la familia, los cantos y bailes callejeros en Haití (entrevista a YD, noviembre, 2008).

Los miembros de la familia Cormier, en cambio, desde el resguardo que representa para ellos la propia cadena, han establecido mayor relación con chilenos, incluso se hacen acompañar a la entrevista por una joven mujer chilena que les ha ayudado para conseguir vivienda y que los traslada en su auto a distintos lados, especialmente organizando salidas de esparcimiento nocturno.

En este sentido, cabe destacar que los hombres haitianos entrevistados manifiestan tener una relación particular con las mujeres chilenas. Señalan que pueden involucrarse con ellas y formar una pareja, pero saben que no pueden enamorarse, pues tienen la convicción de que ninguna mujer chilena los acompañaría en su proyecto de retorno a Haití, pues, a decir de ellos “andar con un negro en Chile, puede ser hasta ‘bakan’ (divertido, lujoso), pero de eso a ir a vivir a Haití con el negro, hay un paso gigantesco que nunca daría una mujer chilena” (entrevista a FO, noviembre, 2008). Por ello, a decir de algunos de los varones, usan el *sex appeal* que significa ser negro con las mujeres chilenas y mejor si son “amigas” que los pueden invitar a fiestas, “carretes” y en los viajes de veraneo que los jóvenes chilenos suelen hacer en grupo a las playas del litoral. (entrevista, PM, marzo, 2008)

No así las mujeres, pues al inquirir sobre si alguna haitiana conocida de ellos o a la misma BC (única mujer entrevistada), sin excepción, afirmaron que no se relacionan con los hombres chilenos con perspectivas de amistad o pareja, sino sólo en relaciones de trabajo o compañeros universitarios, pero es en estos contextos en los que, sobre todo, más distancia y

asimetría sienten en la interacción con chilenos.

Los haitianos aseguran vehementemente que los chilenos no son racistas, sino clasistas, porque dicen que, cuando ya se permite el contacto más directo y cercano, el chileno cambia el “negro cule’a maraco” (sic), por “pobrecito haitiano”. Y culpan de esto a los medios de comunicación porque dan esa imagen de ellos: “Haití es sumamente pobre, por eso hay tropas ayudando allá, todos los haitianos son pobres y sin educación” (RB, noviembre 6, 2007); y es que los medios de comunicación, desde su punto de vista, muestran una imagen parcial, desinformada y hasta ignorante:

La gente, hasta en la prensa, la gente es muy ignorante en temas culturales internacionales... no en tema de educación escolar... pero sí en el tema cultural, en cómo tratar a un ciudadano extranjero. Ahí Chile tiene mucho qué hacer... itiene mucho qué hacer! (FO, Noviembre 10, 2007)

La mediática (medios de comunicación)... es ignorante... no tienen información... es muy parcial... no tienen los hechos como ocurren. Por ejemplo, yo una vez vi en las noticias un periodista chileno, a propósito de la MINUSTAH estaba en Haití. En Haití, los puestos que venden lotería les llamamos ‘bank’... son como kioscos, como una casita chiquitita porque venden lotería y el periodista muestra la imagen de uno de estos puestos y dice ‘La situación de pobreza en Haití es tan grave que estos son los bancos en Haití’. No sabía si reír o llorar. (RB, noviembre 6, 2007)

Pero cuando los chilenos saben que los estudios les son pagados por sus familias, entonces simplemente, o los tratan bien o se alejan definitivamente, pero no los molestan más. Lo cual los ha llevado a tener poca relación con chilenos, sólo la estrictamente necesaria, prefieren tener

más contacto con otros extranjeros⁶⁶ y con haitianos, por ejemplo, cuando tienen oportunidad de salir varios días o de vacaciones, optan por ir al extranjero (Argentina, Uruguay, Paraguay) o volver a Haití, porque eso les da más tranquilidad:

No... no conozco nada más que Santiago... Ahora estoy un poco tranquilo y no quiero encontrarme con más chilenos para que me digan una palabra más (insultos), me quiero tranqui... prefiero estar tranquilo. Mejor voy a otro lado o voy a Haití. (ID, noviembre 17, 2006)

Esto ha reforzado sus lazos con los haitianos a quienes llaman “amigos verdaderos”, “hermanos”, “mi sangre”.

De ahí nace la ONG y, cuando uno observa de cerca su trabajo, se percata que tiene una parte educativa con la realización de cursos de castellano, inglés, oficios, apoyo en trámites migratorios y con universidades; y otro lado, muy fuerte, al estilo de un grupo de autoayuda por la presión social y psicológica de este contexto, con la intención de ayudar a los jóvenes recién llegados a “que aprendan a comportarse en esta sociedad” (EY, noviembre 6, 2007) y a los que tienen ya más tiempo para que “sobrelleven” la situación. Este trabajo se constata con el relato sobre jóvenes, especialmente mujeres, que no terminan sus estudios y deciden o retornar a Haití, o intentar en México o en otro país latinoamericano, como EY, quién, al día siguiente de la entrevista se iba a radicar a Argentina.

Así que la ONG se ha encargado de desarrollar un discurso sobre “lo que yo pienso que piensan de mí”, es decir, dar una explicación de por qué son tratados de esa manera: por ignorancia, este discurso

también, en un par de casos, parece tener relación con la experimentación religiosa en torno a la religión *Bohía*.

Ellos refieren que estas conductas les llaman mucho la atención, no en la calle o en el transporte público, donde se puede esperar gente común, sin educación; sino en los contextos escolares y universitarios y señalan una contradicción: en las instituciones relacionadas con las relaciones internacionales, (valga la redundancia), como la embajada, migración, extranjería son tratados “muy bien”, “amablemente” y no perciben ningún trato diferenciado, ni respecto de otros extranjeros, ni respecto de los chilenos. Pero la sociedad y los jóvenes estudiantes les tratan con “ignorancia”.

Sin embargo, en el caso del grupo familiar cuyos miembros viajaron encadenados entre sí, tienen una mejor opinión de los chilenos, a pesar de, también, haber sufrido algún tipo de maltrato, y se refieren a ellos como “buenas personas”, “amables”. Y es que aquí puede ser que la red de apoyo social que representa para ellos la cadena migratoria que, además, es su familia, pues recordemos que para todos los entrevistados en concepto de familia es el de la familia ampliada, ha funcionado como un soporte frente a la sociedad receptora, es decir, no se han enfrentado solos como en el caso de los otros chicos, sino ya con una mediación de otros miembros del grupo y esto se denota en la opinión de VC, quien fue el primero del grupo familiar que llegó a Chile y quien tiene un peor concepto de los chilenos que los otros miembros de la cadena. Cabe señalar, también, que en este grupo, algunos de los sobrinos han sido enviados a Chile como forma de “castigo”. Esto es importante porque todos los chicos que no forman parte de esta red familiar relatan en la entrevista que no hablan a sus familias de su mala experiencia en Chile, pero que NO recomendarían a nadie de sus amigos, familiares y conocidos venir a este país. En cambio, el hecho de que

⁶⁶ De hecho, la calidad de no-chilena de esta investigadora funcionó como un acceso a los jóvenes, lo cual se ponía de manifiesto al ser presentada con los jóvenes por el director de Aché Internacional, pues accedían a conceder la entrevista y tocar la temática del conflicto en la interacción con chilenos, gracias a que yo también soy extranjera en Chile.

en el grupo familiar alguno haya sido enviado como “castigo”, implica que la familia Cormier que reside en Haití o Estados Unidos, sí conoce lo difícil que puede ser la adaptación en Chile, pero hay una confianza en la superación de los momentos difíciles en el cobijo de los demás miembros de la familia.

CONCLUSIONES

El concepto de frontera imaginaria ha sido útil en esta investigación para reconocer y analizar las ideas desde las cuales da inicio la acción de migrar y las interacciones que los inmigrantes establecen con la sociedad y el país receptor. También fue posible identificar la transformación de esas ideas una vez emprendida la interacción iterada, revelándose como más importante y determinante, para el concepto de frontera imaginaria, la interacción cara a cara de la vida cotidiana, que la interacción institucional.

Igualmente determinante resulta, en este trabajo, la pertenencia o no a una cadena migratoria, puesto que aquellos jóvenes haitianos que no pertenecen a la familia Cormier viven la frontera con más angustia y con una tendencia a tomar la forma de una línea divisoria. Los miembros de la cadena Cormier, si bien coinciden en muchas vivencias de los jóvenes solitarios, se perciben más relajados y más dispuestos a interactuar con la sociedad receptora.

El papel de Aché Internacional también resulta decisivo en la lectura de los “(des)encuentros” con la sociedad receptora y, por tanto, en la forma que va tomando la frontera imaginaria con la experiencia migratoria y la interacción. El discurso explicativo que se construye en Aché sobre los episodios de discriminación, que son transformados en “ignorancia”, es importante tanto para los miembros de la cadena Cormier, como y, sobre todo, para los jóvenes solitarios.

Quiero finalizar estas conclusiones con una reflexión de los propios jóvenes haitianos a partir de su experiencia migratoria en Chile. Estos chicos se preguntan si Hay países hermanos en América Latina, ¿por qué la MINUSTAH?; ¿las sociedades de América Latina, de los países que tienen tropas involucradas, respaldan la MINUSTAH?, si es así, ¿entonces por qué los tratan así cuando ellos vienen a estudiar sin pedir, ni siquiera, beca?, ¿quién habla de integración e identidad?, ¿por qué los gobiernos se involucran en algo como la MINUSTAH o por qué dan visas a extranjeros si sus sociedades no están preparadas con el arsenal de conocimientos que los saquen de esa ignorancia que genera conductas como los insultos en la vía pública por el solo hecho de ser negro, o la lástima que proyectan los medios de comunicación?

Sugieren que los países que deciden otorgar visas a extranjeros, debieran acompañar la decisión con legislación y programas de integración de los inmigrantes (RB, noviembre 6, 2007; EY, noviembre 6, 2007; JF, noviembre 15, 2007), pero también programas de aprendizaje multicultural o intercultural en las mallas curriculares de la educación de los ciudadanos del país receptor, desde la educación básica, para que cuando en los contextos universitarios, donde es más probable el contacto con extranjeros, estos ciudadanos estén preparados para una mejor recepción y sean partícipes de la integración de los inmigrantes internacionales, porque, en su opinión, los extranjeros, mientras no delincan y, de manera especial, los estudiantes, pueden ser un gran aporte para los países receptores.

Por supuesto, esta investigación no da para generalizaciones ni para responder a estas preguntas, pero sí las pone en el tapete y en la reflexión sobre América Latina y el Caribe.

BIBLIOGRAFÍA

- Agneessens, Filip, Hans Waeye, John Lievens (2006). "Diversity in social support by role relations: A typology", en *Social Networks*, Vol. 28, 427-441.
- Calderón Chelious, Leticia y Jesús Martínez Saldaña (2002). *La dimensión política de la migración mexicana*, México, Instituto Mora.
- Departamento de Extranjería y Migración (2007). *Base de datos sobre visas otorgadas 2001-2004*, Santiago.
- Foucher, Michel. (1991). *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, París, Fayard.
- Goffman, Erving. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.,
 _____ . (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Guiraudon, Virginia (1998). "Citizenship Rihts for Non-Citizens: France, Germany, and the Netherlands", en *Challenge to the Nation-State. Immigration in Western Europe and the United States*, New York, Oxford University Press,.
- Larraín, Jorge (2001). *Identidad chilena*, Santiago, LOM.
- Mummert Gail (Ed) (1999). *Fronteras Fragmentadas*, México, Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Pedone, Claudia (2003). "Tú siempre jalas a los tuyos". *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sassen, Saskia. (1998). *Globalization and its Discontents*, NY, New Press.
- Tabares, Ximena, *Cuatro historias de migrantes en Berlín*, Tesis de Doctorado, Universidad Libre de Berlín, 2006, disponible en <http://www.diss.fu-berlin.de/2006/470>
- Artículos de revistas especializadas*
- De Federico, Ainoa (2004). "Los espacios de la transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes", en *Araucaria*, Vol. 5, N° 12.
- Follietti, Gilda (2005) "La participación argentina en Haití: el papel del Congreso", en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, N° 1.
- Glick, Nina, Boris Nieswand et. Al. (2005) "Pathways of Migrant Incorporations in Germany", *Transit*, Vol. 1, N° 1.
- Grimson, Alejandro (1997). "Relatos de la diferencia y la igualdad: Bolivianos en Buenos Aires", en *Nueva Sociedad* N° 147 Enero-Febrero.
- Guarnizo, Luis (1994). "Los Dominicanyorks: The Making of a Binational Society", en *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 533, N° 1.
- Guzmán, María Ignacia (2005). "El aporte de lo comunicacional en la misión de estabilización en Haití", *Military Review*, noviembre-diciembre.

- Kauffer, Edith (2005). “De la frontera política a las fronteras étnicas: refugiados guatemaltecos en México”, en *Frontera Norte*, julio-diciembre, Vol. 17, N° 34.
- Mella, Orlando y Astrid Stoehtel (1999) “Atributos y estereotipos acerca de los chilenos. Un análisis de las opiniones de 3 grupos de inmigrantes: coreanos, peruanos y alemanes”, en *Revista chilena de temas sociológicos*, N° 4-5, Año 3.
- Rundell, John (2004). “Strangers, Citizens and Outsiders: Otherness, Multiculturalism and the Cosmopolitan Imaginary in Mobile Societies”, *Thesis Eleven*, Vol. 78, N° 45, disponible en <http://www.sagepublications.com>, consultada el 25 de febrero de 2007.
- Runza, Ricardo (2004). “Misiones, despliegue y organización de las fuerzas armadas de Argentina, Brasil y Chile”, en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, N° 1-2.
- Sassen, Saskia (2000). “The global city: strategic site/new frontier” en *American Studies*. (Special Issue edited by David Katzman and Norman Yetman). Vol. 41: 79-95.
- Schmidt, Bettina E. (2003). “La imagen violenta de Vodú. La xenofobia en la recepción de la religión haitiana en Nueva York”, en *Sphera Pública*, Publicación anual, N° 3, 85-104.
- Tokatlián, Juan Gabriel (2005). “Haití: una intervención desafortunada”, en *Análisis Político*, N° 55, septiembre-diciembre, Bogotá.
- Tripodi, Paolo (2004) “La misión de Haití desde la mantención hasta la imposición de la paz: Nuevos desafíos para los cascos azules chilenos”, en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, N° 1-2.
- Tripodi, Paolo y Andrés Villar, (2005) “Haití: la encrucijada de una intervención latinoamericana”, en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, N° 1.
- Valero, Arnaldo E. (2005). “El rostro imaginado: representaciones de la comunidad haitiana”, en *Contexto*, Vol. 9, N° 11.

Ponencias

- Caggiano, Sergio (2002). “Lo que el otro cuenta. Bolivianos en dos ciudades argentinas: sociedad receptora y discriminación”, ponencia presentada en el II Encuentro de Facultades de Comunicación Social del Cono Sur, Universidad de Chile.
- Dalle, Pablo (2004). “Experiencias de inmigrantes brasileiros en Buenos Aires”, ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UBA y II Congreso Nacional de Sociología, Buenos Aires, octubre.
- Hazan, Miriam (2002). “Las políticas de incorporación política y actividades de inmigrantes: los casos de colombianos y mexicanos en Estados Unidos”, Ensayo inédito, University of Texas, Austin, Texas.
- Latino De Genoud, Rosa María (2003). “Voces del exilio: una isla, dos culturas”, Paper presentado en el II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Cuyo, Mendoza, Argentina, septiembre.

Páginas electrónicas

Aché Internacional, <http://acheinternacional.org/>, Consultada entre el 20 de septiembre y el 30 de noviembre de 2007.

Arnal, María “Propuesta para el análisis de los procesos adaptativos en un contexto de migración”, disponible en http://sirio.ua.es/documentos/pdf/teorias_enfoques/propuesta%20para%20el%20análisis.pdf, (S/f). Consultada entre el 15 y el 26 de octubre de 2007.

Molina, José Luis (s/f), “Aculturación hoy. Un modelo de cambio de las redes personales”, documento disponible en http://seneca.uab.es/antropologia/jlm/public_archivos/ucm.ppt. Consultada el 25 de octubre de 2007.

OIM, (2002) Informe Síntesis, Estudio exploratorio diagnóstico y percepción sobre la migración limítrofe/fronteriza en Chile, Santiago, disponible en www.cimal.cl/investigacion/sintesis_estudios_caracterizacion_2002.pdf. Consultada el 10 de octubre de 2007.

Tapia Canihuante, Marcello, “Misión de paz en Haití (MINUSTAH): Análisis de la participación de Chile”, 2005, disponible en www.ndu.edu/chds/Journal/PDF/2005/N2-September/Tapia_essay-edited1.pdf. Consultada el 3 de diciembre de 2007.

<http://www.guiapsu.cl/foro/viewtopic.php?t=2417>, Consultada entre el 28 de septiembre y el 15 de octubre de 2007.

www.fotolog.cl/nina/ Consultada entre el 28 de septiembre y el 15 de octubre de 2007.

“Batallón Chile capacitó jóvenes en Haití”,

<http://www.fach.cl/haiti/gradua.htm>, Consultada el 10 de octubre de 2007

“Ministro de defensa y general director se reunieron con becarios haitianos que estudian en la escuela de carabineros”

<http://www.carabineros.cl/noticias/notio2.htm?act=no&idda=1177346552>, Consultada el 20 de septiembre de 2007

http://www.emdn.cl/paginas/haitio5/2810graduacion_cursos.htm, Consultada el 20 de septiembre de 2007

“Haitianos buscan oportunidades en Chile”,

<http://teletrece.canal13.cl/t13/html/Noticias/Chile/259629limprimirq1.html>, Consultada el 20 de septiembre de 2007